

Encuentro fortuito en la Plaza Chacabuco.

Por Fernando

Era una hermosa rutina. Cada día, a las 06 de la mañana, a los compases de “La Internacional”, la Radio Nacional, despertaba a los integrantes de la guardia que nos había tocado dormir un poco durante el último turno de la noche.

La radioemisora del MIR estaba ubicada a pocas cuadras del Hipódromo Chile, en el sector de la Plaza Chacabuco, y nosotros como parte del regional Operativo -del que dependíamos en ese entonces- teníamos la misión de cuidarla para evitar el su copamiento, de parte de los militares y/o fuerzas de la extrema derecha. Dos o tres militantes operativos nos turnábamos para, cada 2 o 3 días, acudir a su resguardo y estar atentos ante cualquier movimiento extraño o provocación que pudiera atacar a nuestras dependencias.

Eran los inicios del mes de septiembre de 1973 y, amparándose en la Ley de Control de Armas dictada casi antes, las diversas ramas de las FFAA habían estado desplegando sus unidades en diversos sectores de la ciudad y del país demostrando su poderío y amedrentando a los chilenos. Con toda seguridad, estas acciones eran parte del plan de lo que vendría después, el 11 de septiembre. De este modo, el país estaba siendo copado sin gran oposición. Los militares iban deteniendo a quienes les eran sospechosos, llevándolos a sus cuarteles en calidad de detenidos. Y aunque luego los dejaban ir, sus datos quedaban registrados allí. Recuerdo que los militares, en traje de combate y armados con fusiles pedían que todos y cada uno, se identificara. Muchos de ellos llevaban el rostro cubierto y, por cierto, andaban con un señuelo en el brazo que los identificaba. Esto ocurría en muchos lugares, en fábricas, cordones industriales, en campamentos y poblaciones, en el campo, etc. Por todo Santiago había militares, también en Valparaíso y en otros sectores, hacían lo propio la Armada, los de la Aviación y el Ejército.

Nosotros ya habíamos estado varias veces haciendo guardia en la radio, sin inconveniente alguno. Pero ese día fue diferente.

Si no me equivoco, fue el día 9 al 10 de septiembre. Ese día fuimos informados que tendríamos que hacer guardia en la radio, por la noche. Al atardecer, cuando me encaminaba hacia los locales de la misma, al llegar a la Plaza Chacabuco, me percaté que todo estaba copado por militares armados con sus fusiles SIG, en sus trajes de combate. Haciéndome el desentendido y tratando de no llamar la atención, me acerqué lentamente y caminé hacia la calle en que quedaba la radio. En eso, un oficial me detuvo y me gritó que debía ubicarme, con las manos hacia la pared con las piernas separadas, para ser revisado. Habíamos alrededor de unas 20 personas en la misma posición, esperando ser revisados por otros militares que se acercaban.

Mientras esperaba mi turno, se me acerca un soldado conscripto y me indica que me ubique hacia un lado. Levantándose el pañuelo que cubría su rostro, me dijo

muy despacio: “**Tranquilo, compañero**”. Entonces lo reconocí, era un joven compañero de Renca, que estaba haciendo el servicio militar. Hizo que me revisaba y me hizo salir de la fila indicándole al teniente que yo estaba *limpio*. con lo que me dejaron continuar mi camino. Salí rápidamente de allí y me apuré a llegar a la radio para informar a los compañeros que podía ocurrir algo en cualquier momento, durante esa noche.

Afortunadamente, no hubo allanamiento en esa oportunidad. Pero, obviamente, nosotros estuvimos muy pendientes el resto de la noche. Por la misión que estábamos cumpliendo, estoy totalmente seguro que nosotros estábamos armados durante esas guardias.

Nunca volví a ver a nuestro compañero, así como tampoco sabía su nombre. Pero, está muy claro, que fue muy leal y consecuente.

Años más tarde, me enteraría que fue asesinado con un balazo por la espalda el 16 de octubre de 1973, en el Regimiento Buin, allí donde cumplía su servicio militar.

Honor y gloria para él.

Su nombre era **Mario Armando Gho Alarcón**. Tenía 19 años al momento de su muerte.